

LA EDUCACIÓN DE MENORES JORNALEROS MIGRANTES EN HIDALGOⁱ

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ SOLERA, AZUL VALDIVIESO MARTÍNEZ,

LYDIA RAESFELD PIPPIER

Introducción

A los municipios de Mixquiahuala y Progreso de Obregón, en Hidalgo, llegan a trabajar jornaleros agrícolas que provienen, en lo fundamental, de los estados de Guerrero y Morelos. Entre los meses de abril y mayo arriban a estos municipios del Valle del Mezquital y en octubre regresan a sus pueblos de origen, en abril del año siguiente repiten el ciclo, por lo que adoptan un claro patrón de migración pendular.

Los jornaleros pertenecen a tres grupos étnicos principales: náhuatl, mixtecos y tlapanecos y llegan a la zona a trabajar en la pizca del ejote, en terrenos de pequeños y medianos productores de los ejidos que cuentan con riego.

A diferencia de otras formas de migración por razones laborales, en este caso no viajan los jornaleros en forma individual, sino que se desplazan familias completas, incluyendo ancianos y niños pequeños. En 2005 llegaron a la zona 767 personas que pertenecen a 138 familiasⁱⁱ. Éstas se alojaron en tres campamentos y en dos albergues construidos por el Gobierno Federal. Debido al patrón migratorio adoptado por estas familias, surge un nuevo tipo de estudiante, que por lo general no se contempla en los esquemas educativos tradicionales y no puede ser atendido por los programas regulares: el estudiante migratorio.

“Un estudiante migratorio es un niño cuyo padre o encargado es un trabajador agrícola migratorio o un pescador que viaja de un distrito o un área administrativa escolar a otra durante el periodo lectivo regular. El niño puede haber interrumpido su educación como resultado de este traslado, el cual se hace para que el niño, su encargado, o un miembro de

su familia inmediata obtengan un empleo temporal o estacional en actividades agrícolas o de pesca." (Lunon, 1988).

En el caso de estudio encontramos a menores que viajan con sus familias para trabajar como jornaleros agrícolas o para acompañar a sus padres y hermanos que laboran como tales, para ello se trasladan de un estado a otro e interrumpen la asistencia a la escuela o en ocasiones no entran a la educación básica. Ante este problema el Gobierno Federal ha diseñado programas especiales para atender a esta población. En el caso de Hidalgo en cada campamento y albergue se dan servicios educativos a grupos de entre 35 y 40 estudiantes, en 2005 se atendió a una población de 193 alumnos en los niveles pre-escolar y primaria, bajo un esquema de organización multigrado.

Uno de los principales problemas que enfrentan las autoridades educativas es que, a pesar de que los campamentos y albergues cuentan con un aula equipada con materiales didácticos y a que se contrata al personal necesario para atender a los menores, éstos por lo general no asisten a la escuela o lo hacen en forma muy irregular, lo que dificulta el aprovechamiento escolar y la permanencia de los estudiantes migratorios en el sistema de enseñanza, como lo muestran los pobres resultados en cuanto a eficiencia terminal y asiduidad que tienen los estudiantes migratorios, de acuerdo a las evaluaciones externas realizadas al programa (Rangel 2003 y 2004).

Desde hace un cuarto de siglo, el Gobierno de México ha tomado medidas para mejorar la educación de los niños migrantes. No obstante, los resultados de tales esfuerzos están lejos de ser satisfactorios, como lo reconocen las mismas autoridades.

“A veinte años de los primeros esfuerzos de las secretarías e institutos de educación estatales, por dar educación primaria a los hijos de los jornaleros migrantes, aún persisten los problemas relacionados con el acceso y permanencia en el servicio educativo. La reprobación y la deserción escolar son las manifestaciones más frecuentes a las que se enfrenta la población infantil migrante: 1 de cada 4 menores en el rango de edad 5-14 años,

nunca ha asistido a la escuela, y 1 de 4 la abandona para incorporarse al trabajo”. (SEP, 2003).

El problema básico que abordamos en esta investigación es por qué se dan tan pobres resultados si el Programa de Educación Básica para Niñas y Niños Migrantes (PRONIM) dota a campamentos y albergues de aulas, maestros y material didáctico; diseña además un modelo educativo adaptado a los inmigrantes, establece un calendario escolar que se ajusta al ciclo agrícola y a los movimientos migratorios y establece un horario de clases que considera las necesidades de los niños jornaleros, a pesar de lo cual no se obtienen los resultados esperados.

La hipótesis que desarrollamos en este trabajo es que el bajo nivel de logro educativo que presentan los estudiantes migratorios, no se origina en factores relacionados con el desempeño del programa que los atiende, sino que se explica principalmente por las difíciles condiciones de educabilidad que experimentan estos estudiantes.

Las condiciones de educabilidad de los estudiantes migratorios

De acuerdo con Néstor López y Juan Carlos Tedesco el concepto de educabilidad:

“Apunta a identificar cuál es el conjunto de recursos, aptitudes o predisposiciones que hacen posible que un niño o adolescente pueda asistir exitosamente a la escuela, al mismo tiempo que invita a analizar cuáles son las condiciones sociales que hacen posible que todos los niños y adolescentes accedan a esos recursos” (López y Tedesco, 2002:7).

Hay un conjunto de rasgos del contexto en el que vive y estudia un alumno que tienen influencia en las oportunidades que éste tiene de aprovechar con éxito las oportunidades educativas que existen en una sociedad, entendiendo por “éxito” el solo hecho de ingresar, asistir a clases y culminar los estudios, con independencia de que se tengan o no calificaciones sobresalientes. En el caso estudiado, las condiciones socioeconómicas que más influyen en el bajo rendimiento de los menores migrantes son:

1. Bajo nivel socioeconómico de la familia: Los migrantes que laboran en el estado de Hidalgo son campesinos sin tierra, indígenas pobres que viajan para trabajar como jornaleros, debido a la falta de oportunidades de trabajo en sus lugares de origen. En algunos casos, lo que ganan cuando migran a Hidalgo será el único ingreso que tendrán en todo el año. En otros casos, lo que perciben cuando viajan al Valle del Mezquital lo complementan con el ingreso que obtienen como jornaleros agrícolas en su lugar de origen o en otras partes del país, o con lo que reciben otros miembros del hogar que laboran en diversas actividades.

Siete de cada diez hogares experimenta diversos niveles de pobreza y una tercera parte de las familias puede considerarse que vive en condiciones de pobreza extrema. El bajo nivel socioeconómico de las familias se expresa, además, en la existencia de necesidades básicas insatisfechas y, en particular, en las malas condiciones materiales de la vivienda, tanto en sus lugares de origen como en los campamentos y albergues en los que permanecen cuando trabajan en el estado de Hidalgo, lo que dificulta que los menores cuenten en sus casas con comodidades mínimas para estudiar y hacer las tareas escolares.

2. La importancia del trabajo infantil. Las estrategias de sobrevivencia adoptadas por los jornaleros incluyen el trabajo infantil. Los bajos ingresos que obtienen las familias, hace que éstas requieran del trabajo de todos los miembros, aún los niños en edad escolar. No existe consenso sobre los motivos que impulsan a las familias a llevar a sus hijos a la pizca del ejote, aún cuando eso significa que no asistan a la escuela o lo hagan de una forma muy irregular. En el caso estudiado se identificaron al menos tres tipos de factores.

a. El significado cultural del trabajo Un aspecto relevante es que los jornaleros consideran que los niños no sólo aprenden en la escuela sino también en el trabajo. No piensan que las labores de los niños sean un tipo de explotación, sino una forma de preparación para la vida. La concepción occidental predominante, parte de la idea de que los menores deben pasar un largo proceso de educación formal y que por lo tanto su lugar está en la escuela y no en el trabajo, como se expresa en las leyes y tratados internacionales que

prohíben o limitan el trabajo infantil. Para las familias de jornaleros migrantes, el trabajo de los niños no se percibe como algo perjudicial para éstos o como un hecho vergonzoso que se deba ocultar. Para ellos, el trabajo es parte de la forma en que el niño se va adaptando a la vida adulta, considerando, además, las diferentes concepciones sobre nupcialidad y adultez que tienen los grupos estudiados, con respecto a las ideas predominantes en México.

Entre los jornaleros migrantes las niñas pueden unirse en pareja a partir de los 13 años. Muchachos que se considerarían como adolescentes inmaduros en el contexto de la sociedad mexicana contemporánea, son vistos entre los jornaleros migrantes como adultos jóvenes.

Aunque estas concepciones culturales puedan incentivar el trabajo infantil, no se consideran como un obstáculo insalvable, pues no se trata del factor determinante para que los niños se dediquen a trabajar y no asistan a la escuela, como sí puede ocurrir con los otros dos factores que se exponen a continuación.

b. Las dificultades para el cuidado de los niños. Un aspecto importante es que los padres de los menores migrantes no están dispuestos a que sus hijos asistan a la escuela, ni siquiera en el supuesto de que el gobierno les otorgara una beca que compense el aporte que el trabajo de las niñas y niños hace al ingreso familiar. El motivo fundamental para ello es que toda la familia se integra al trabajo de recolección del ejote y no tienen quien cuide a los escolares durante el tiempo que no están asistiendo a clases. Los jornaleros inician su trabajo a las 7:00 de la mañana y regresan por lo general hasta las 7:00 de la noche. En el caso estudiado los campos de cultivo se localizan, por lo general, lejos de los albergues o campamentos donde las familias duermen. En la actualidad las clases se imparten de 4:00 de la tarde a 8:00 de la noche. Los jornaleros manifiestan que, aún cuando recibieran una compensación para que sus hijos no trabajen, no podrían dejarlos que asistan a clases, ya que tendrían que estar solos desde las 7:00 de la mañana hasta las 4:00 de la tarde, pues no tienen a nadie que los cuide ni les prepare los alimentos.

c. El aporte de los niños al ingreso familiar. Un aspecto crucial en esta investigación es identificar el papel económico que juega el trabajo infantil, en el contexto de las estrategias de sobrevivencia adoptadas por las familias. Sabemos que el ingreso familiar se constituye a partir de diversas fuentes, una de las cuales es el trabajo de los menores en edad escolar.

Entre los jornaleros que migran a Hidalgo el trabajo de los niños de 5 a 14 años contribuye, en promedio, con un 42% del ingreso de aquellas familias en las que trabajan menores. Por ello, si se prohibiera por completo el trabajo infantil para garantizar la asistencia de los niños a la escuela, tal medida implicaría una merma considerable de los ya de por sí exiguos ingresos de las familias migrantes. El aporte del trabajo infantil equivale a un ingreso mensual de \$952 por niño que trabaja. Este monto es importante, porque sería lo que el Estado debería entregar a las familias en forma de beca, si quisiera garantizar que los niños se dedicaran en forma exclusiva a estudiar

Reflexión final

Desde nuestra perspectiva, los pobres resultados de la educación a menores migrantes en Hidalgo se originan en las precarias condiciones de educabilidad que enfrentan estos estudiantes, en particular por la pobreza de las familias, que las obliga a recurrir al trabajo de menores en edad escolar como parte de sus estrategias de sobrevivencia. Las escuelas para migrantes podrían contar con los mejores maestros, los modelos educativos más sofisticados y con buenas instalaciones y materiales didácticos, pero nada de eso serviría para mejorar la calidad de la educación que reciben, mientras el trabajo infantil impida que los menores asistan a la escuela.

Debido a lo anterior, la educación a migrantes en Hidalgo enfrenta cuatro grandes dificultades: Un problema de *cobertura*, pues aunque los menores migrantes tienen acceso a servicios educativos no los utilizan, por trabajar en el tiempo que deberían asistir a la escuela.

Un problema de *asistencia y asiduidad*, porque los que logran inscribirse en las escuelas para migrantes no asisten de manera regular. Un problema de *eficiencia terminal*, puesto que la deserción escolar impide que los menores concluyan su educación básica y, por último, un problema de *aprovechamiento*, porque el paso por la escuela no le permite a los menores migrantes el dominio de los conocimientos, habilidades y competencias que se propone desarrollar la educación básica.

Bibliografía

- López, Néstor y Juan Carlos Tedesco (2002). *Las condiciones de la educabilidad de los niños y adolescentes en América Latina*. (Documento para discusión, versión preliminar), Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación. Buenos Aires. Versión electrónica: <http://www.iipe-buenosaires.org.ar/pdfs/educabilidad.PDF>
- Lunon, Janis K (1988).. *Migrant Student Record Transfer System: What Is It and Who Uses It?* ERIC Clearinghouse on Rural Education and Small Schools, Las Cruces, New Mexico. Office of Educational Research and Improvement (ED), Washington, DC. U.S.; Arkansas.
- Rojas Rangel, Teresa (Coord.) (2004). *Evaluación del programa de educación primaria para niñas y niños migrantes*. UPN, México, D.F.
- Rojas Rangel, Teresa (Coord.) (2003). *Evaluación del programa de educación primaria para niñas y niños migrantes*. UPN, México, D.F,
- SEP (Secretaría de Educación Pública) (2003). *Reglas de Operación del Programa Educación Primaria para Niñas y Niños Migrantes, 2003*, SEP. México, D.F. Versión Electrónica:
http://www.funcionpublica.gob.mx/scagp/dgorcs/reglas/2004/r11_educacion04/completos/ro_educacion_primaria_nnm_03.htm#_Toc45087849

Notas

ⁱ Se presentan resultados del proyecto “Evaluación de la situación socioeconómica, cultural y educativa de niños que pertenecen a familias de jornaleros migrantes que trabajan en el estado de Hidalgo” (SEPSEByN-2003-C01-13) financiado por el Fondo Sectorial SEP-SEB-CONACYT 2004.

ⁱⁱ Los datos sobre los jornaleros migrantes que llegan a trabajar a Hidalgo provienen del censo sobre características socioeconómicas que aplicó un equipo de investigación, coordinado por el autor, en el Valle del Mezquital en junio de 2005.